

Sección Bibliográfica

ROSENBLAT, ANGEL: *Nuestra lengua en ambos mundos*: Estela, 1971, 204 pp., Biblioteca General Salvat, 17.

Se trata de una obra de divulgación sobre cuestiones del lenguaje, que Salvat ofrece al gran público hispanohablante. El trabajo, dividido en seis ensayos, incluye temas de normativa, historia literaria y lingüística hispánica. Debe señalarse que es una compilación de estudios ya editados anteriormente. El primero, *El castellano de España y el castellano de América (Unidad y diferenciación)* (pp. 11-40), fue publicado en Caracas en 1962, y en segunda edición, en 1965; recientemente también en Madrid (Taurus, 1970). Rosenblat presenta, a nivel un tanto anecdótico y humorístico, pero con suficiente penetración y claridad, los problemas de vocabulario que debe resolver un hipotético turista español en su viaje por algunas capitales latinoamericanas (México, Buenos Aires, Caracas, Bogotá) y luego en algunas regiones de su país. A la visión del «turista» contraponen la del «purista» que desdeña los particularismos dialectales. Contra este último criterio arremete Rosenblat con una sólida argumentación. También plantea una cuestión fundamental: la unidad del español de América. Surge necesariamente el problema de «las regiones dialectales», que resuelve de acuerdo al esquema divisionista de P. Henríquez Ureña, aunque con algunas modificaciones. Además analiza otros rasgos diferenciadores como seseo, yeísmo, voseo, diversidad léxica, fonetismo, etc. La preocupación del autor está dirigida hacia la unidad de la lengua, sobre la que volverá en otros artículos de este mismo libro. Su tesis al respecto puede resumirse así: «La unidad de la lengua española sólo puede ser obra de una cultura común. Y entiendo por cultura común, más que la adoración del tesoro acumulado por los siglos, la acción viva, permanentemente creadora, de la ciencia, el pensamiento, las letras» (p. 39).

Fetichismo de la letra (41-81) pertenece, como el anterior trabajo, a la serie de temas sobre normativa. Había sido editado ya en Caracas en 1963. Las cuestiones que analiza son: 1. Los grupos consonánticos cultos: «¿subscriber o suscriptor?». 2. «¿Transmitir o trasmitir?». 3. «Espiar o espiar?». 4. «¿México o Méjico?». 5. La pronunciación labiodental de la «v». 6. El fetichismo de la coma. 7. «¿Yrigoyen o Irigoyen?»

8. Fetichismo editorial. 9. Una aberración: la transcripción de «f» («s» larga) como «f». Insiste en afirmar que la ortografía es el vehículo de comunicación y unidad más válido entre las distintas comunidades de una misma lengua que, como en el caso de América y España, tienden a fraccionarse, especialmente a través del léxico y la fonética. Deja implícitamente planteada la cuestión relativa al paulatino distanciamiento que se opera entre fonética y grafémica y las mutaciones de significado que alteran el signo lingüístico. La profusión de ejemplos a nivel diacrónico y diatópico así lo atestiguan.

El tercer ensayo, *Lengua y cultura en Hispanoamérica. Tendencias actuales* (83-104), fue publicado ya en 1949 en los *Anales del Instituto Pedagógico* de Caracas; luego en París, Librairie des Éditions Espagnoles, 1951; más tarde, en Lima *Sphinx* núm. 13 (1960); posteriormente, en Caracas (1962), pero reelaborado, y recientemente fue incluido en otra obra suya, *La primera visión de América y otros estudios*, Caracas, 1969, páginas 103-128. Analiza aquí la actitud que adoptaron frente al problema de la lengua intelectuales de la Argentina como Alberdi, Luciano Abeille o Juan María Gutiérrez. Igualmente estudia algunos temas que ya viéramos en el primer ensayo como el *voseo* que —argumenta— va desapareciendo y «se empieza a sentir... como peculiaridad argentina» (p. 88); el *yeísmo*, muy extendido no sólo en Hispanoamérica, sino también en las grandes ciudades españolas, que se van asimilando al fenómeno; y el *seseo*, rasgo distintivo y uniforme en los países hispanohablantes de América. Se interesa también por otras cuestiones referidas a la ultracorrección, la influencia de las lenguas indígenas, del cocoliche, de los anglicismos y galicismos... que han producido una reacomodación del sistema lingüístico del castellano. Concluye diciendo que existe un proceso de convergencia y no de fragmentación y que se observa una unidad cada vez mayor en la lengua.

Otro artículo de esta obra es «Lengua literaria y lengua popular en América» (105-163), que fuera leído en el Congreso de ALFAL, en San Pablo en 1969, y editado en Caracas ese mismo año. Rosenblat analiza los distintos aportes que a través del tiempo fueron conformando una imagen literaria de los países hispanohablantes. Así los iniciadores Juan de Cárdenas, Bernal Díaz del Castillo, Pedro de Oña, Fernández de Oviedo y otros, que renovaron el léxico castellano con el aluvión de indigenismos que incorporaron a la lengua. La independencia política pronto engendraría la separación cultural. La influencia y el esplendor de Francia impactarían a los pensadores argentinos, en especial a Alberdi, Sarmiento y Echeverría. Este último inicia el movimiento romántico, el primero en desarrollarse antes en América que

en la Península; ya se observa en esto la supremacía de una de las ex-colonias sobre la antigua metrópoli; otro tanto ocurrirá con el modernismo. Sarmiento, el polemista por excelencia, será el más lúcido defensor de la lengua popular, pues verá a través de esta óptica la posibilidad de enriquecimiento e instrumentalización de la lengua que no vislumbraba a través de una estricta observancia de la norma hispánica como postulara Andrés Bello. Con él sostiene la primera de las tres ya famosas polémicas que mantuviera en Chile. Purismo y antipurismo también enfrentan a R. J. Cuervo y a Juan Valera, ya hacia fines del siglo. Tras la libertad en el uso de la lengua propugnada por los románticos, aparecen los modernistas Darío, Martí, J. Freyre, L. Lugones y otros, cuidadosos de la expresión; pero la tradición popular se continúa igualmente en los poetas negristas, como Palés Matos o Nicolás Guillén. La distancia entre lengua literaria y lengua popular se va acortando con Asturias, Arguedas, J. E. Rivera, Ciro Alegría, H. Quiroga... Pero es con el publicitado «boom de la literatura latinoamericana» que se produce la síntesis, aunque no en todos sus mentores. Escritores como Carlos Fuentes, Vargas Llosa, Julio Cortázar, G. Cabrera Infantes, Manuel Puig... encuentran, en temática y lenguaje, una problemática común que sin duda los expresa como generación.

En *Sarmiento y Unamuno ante el problema de la lengua* (165-174), que Rosenblat publicara ya en Caracas en 1969 (cf. *La primera visión...*, pp. 131-141), nuevamente el problema de la validez expresiva del español en el acto de la comunicación, es puesto bajo la óptica de Sarmiento. Por otra parte, señala también la coincidencia entre Unamuno y el autor del *Facundo* ante los problemas de la lengua. El rechazo del gramaticalismo y del purismo identifica a estos dos ilustres pensadores, que, en épocas y circunstancias distintas, compartieron los mismos ideales lingüísticos. Merece señalarse el dúctil concepto de la «norma» en Unamuno; dice: «El pueblo es el verdadero maestro de la lengua..., que no hay academias, ni gramáticas, ni erudición ni escuelas que valgan contra la ley de la vida» (p. 172).

En el último artículo de esta obra, «El futuro de nuestra lengua» (175-203), Rosenblat vuelve sobre un tema que en 1963 fuera objeto de intenso tratamiento en el Primer Congreso de Instituciones Hispánicas (cf. *Presente y futuro de la lengua española*, Madrid, 1964, 2 tomos). El autor se ocupa aquí de la incidencia del factor social sobre el lingüístico, en hechos tales como la Revolución francesa o rusa cuando, junto con los acontecimientos sociopolíticos, se institucionalizó un campo léxico, ligado íntimamente a esos sucesos. Fundamentalmente se produjo, en esa ocasión, la modificación de la norma anterior. También analiza la

búsqueda de un instrumento válido de comunicación universal, ideal que ya han tratado de concretar los esperantistas y al que se han sumado otros intentos, como el «basic-English», por ejemplo. El español en ese esquema cuenta numéricamente por ser la tercera lengua del mundo en cantidad de hablantes, criterio muy discutible si de la cantidad debiéramos deducir la importancia cultural o política, tal como señala Rosenblat. El problema actual y futuro de nuestra lengua no lo constituye, como otrora, ya la posibilidad de fragmentación por falta de comunicación, sino quizá por exceso de la misma; fuentes tales como el inglés se han constituido en focos de irradiación que amenazan transformar todo el sistema del español. La experiencia de los siglos XVIII y XIX, cuando se creó una situación similar por la influencia del francés, no debe olvidarse.—CESAR A. FERNANDEZ SANCHEZ (*Jerónima Llorente*, 50. MADRID).

DOS COMENTARIOS A JOSE DONOSO

I. «EL OBSCENO PÁJARO DE LA NOCHE»

1. *El rapto de Europa.*

Creo que la imagen propuesta por Lezama Lima en 1948 de la cultura europea agonizando en playas americanas sigue siendo aceptable si sustituimos «cultura» por «novela» y «europea» por «castellana». Así reducida la grandiosidad de la estampa mítica a un dominio lingüístico y un género literario, resulta ésta más manejable, pero más peligrosa también. Porque si el cubano registra desde su playa una de las caras del fenómeno, la postración y envejecimiento de la ninfa, convertible por los granos de granada que él le tiende en su palma gordezuela en el pavón de Venus—la granada, que Lezama estipula como alimento del escritor, es un símbolo de la Resurrección— a los novelistas de la otra orilla les corresponde la labor mucho más ingrata de averiguar por qué han incurrido en el abandono, castigo a los malos amantes. No pienso intentar ni siquiera una aproximación al problema, ni tampoco apuntar que alguna que otra vez la ninfa, ya restablecida y oronda, ha escapado de su cárcel dorada para no privarse de breves escarceos ultramarinos con nuevos miembros del gremio de los abandonados. De lo que no hay ninguna duda es de